

oxford versus cambridge

LA prueba más antigua del calendario deportivo moderno es quizá la más informal de todas. En efecto, la célebre regata Oxford-Cambridge, que se disputa desde hace ciento treinta y ocho años no está regida por ninguna Asociación u organismo deportivo, como el fútbol, el rugby y el atletismo. Los jueces, los entrenadores y los remeros son aficionados puros, y coordinan su organización a través de los presidentes de los clubes de remo de ambas Universidades que, a su vez, sólo tienen otro control que el de sus propios Rectores.

Hay algo más curioso. La regata sólo puede llevarse a cabo gracias a las autoridades del puerto de Londres. En efecto, no podrías celebrarse tan clásica competición si el río Támesis no fuera cerrado al tráfico durante una hora.

En la edición de este año triunfó Oxford, que anotó en el palmarés su victoria número 51 contra 51 de Cambridge. Los oxfordianos llevaron la delantera de punta a punta, es decir, desde Putney a Mortlake y ganaron por diez largos de ventaja, diferencia que no es corriente. Sin embargo, a los de Cambridge les quedan dos consuelos: el de conservar el record de la prueba que es de 17 m. 50 s. —record establecido en 1948— para los 6.838 metros y 80 centímetros (scrupulosidad inglesa) del recorrido, y el de haber actuado con una tripulación insular pura. En Oxford había dos americanos: Jensen, un estudiante de Ciencias Económicas, de veintitrés años y 98 kilos de peso, rubio como un vikingo, y Topolski, estudiante de Geografía en el Westminster and New College.

La presencia de extranjeros en una u otra tripulación es, pese a ello, corriente. Para participar en la regata sólo es condición ser alumno de una de las dos Universidades y están exentas las restricciones de nacionalidad. M. Waddington, que fue primer ministro francés en 1879 y posteriormente embajador de Francia en Londres, corrió por Cambridge en 1849. Y ejemplos así abundan.

Hay la contrapartida. Por no haber sido admitido a remar por ninguna de ambas Universidades, un artesano inglés llamado John B. Kelly emigró a comienzos de siglo a los EE. UU. Tras haberse adjudicado una media docena de títulos en su país de adopción, este Kelly conquistó tres medallas de oro en los Juegos Olímpicos de 1920 y 1924. Hizo además una fortuna con su profesión, casó a su hija con el príncipe de Mónaco y tuvo la satisfacción de ver como su hijo, Jack Kelly, inscribía su nombre en el palmarés de los sacrosantos "Diamond Skulls" de las famosas regatas de Henley que, para los remeros, son algo así como Wimbledon para los teístas.

Hay una especie de largo ceremonial en este "match" Oxford-Cambridge que explica una buena parte de su fama y prestigio. La moneda con que se efectúa el sorteo de salida es un soberano de oro acuñado en 1829, año de la primera edición de la regata. La salida no se da con el clásico tiro de pistola desde que una de ellas se encalló en 1903. Alzado en una embarcación próxima, el presidente del jurado, usando de un megáfono, pronuncia las palabras de ritual: "¿Están ustedes preparados? Pues, adelante", y al mismo tiempo agita una bandera blanca, que hace salir disparadas a veinte kilómetros de velocidad media a las trágilas y estilizadas naos de 130 kilos de peso.

No es el blanco, sin embargo, el color de la prueba, sino el azul. Azul celeste es el de Cambridge y azul oscuro el de Oxford. El árbitro y los jueces han lucido todas en el pasado, uno de estos dos maillots.

Ahora, conforme a la tradición, el equipo perdedor tiene el deber de desafiar a su rival de acuerdo con una fórmula vigente desde 1829: "Por la presente, la Universidad de Cambridge desafía a la Universidad de Oxford a remar en una confrontación, cerca de Londres, con embarcaciones de ocho plazas durante el período de las próximas vacaciones de Pascua".

De aquí a marzo próximo los preparativos para la edición número 114 de esta Oxford-Cambridge, contra la corriente del Támesis —que este año se mostró muy suave, sin el fuerte oleaje de otras ocasiones— no cesarán. No importa que la prueba sea informal, con una reglamentación federativamente extra-oficial. Este maratón del remo posee una belleza y un abanico por encima de todas las demás consideraciones, y eso explica el eco y ambiente que posee en todo el mundo.

J. J. CASTILLO



VÍ LA
MARCA LANA
ENTRÉ Y
COMPRE!

Porque ahora sé lo que compro: Lana auténtica, natural, sin fibras extrañas. Pura Lana Virgen.

Para estar seguro si Vd. quiere lo mejor exija la Marca Lana.

En un traje Minister con la garantía internacional de Pura Lana Virgen.



CONFECCION
MINISTER[®]
LO ESTUDIA TODO. TODO. TODO.